IV.2. Provincia Castellano-Maestrazgo-Manchega

Es una de las de mayor extensión en la Península y la de mayor superficie en Albacete, donde sólo está representada por el sector Manchego. Se trata de un territorio continental y relativamente seco, en el que hay que destacar la existencia de diversas influencias que permiten reconocer tres subsectores. El sur de la provincia es muy montuoso, denotando muy intensas relaciones béticas y murciano-almerienses, estas últimas son especialmente manifiestas en el muy extendido horizonte inferior del piso mesomediterráneo, que permiten diferenciar el subsector *Manchego-Murciano*. En la parte central y este de Albacete es manifiesta la influencia valenciana (*Ulex parviflorus*, *Sideritis angustifolia*, *Erica terminalis*, etc.), típica del subsector *Manchego-Sucrense*. Finalmente, la zona nor-oriental de la provincia presenta un clima de parameras y ciertas influencias de las cercanas sierras béticas (Segura y Alcaraz), luso-extremadurenses (Sierra del Relumbrar) y de la cuenca del Guadiana, todas ellas típicas del subsector *Manchego-Guadianés*.

El Distrito *Jumillano-Socovense* (figura 12) está fundamentalmente constituido por materiales ricos en calcio, con algunos afloramientos de yesos (Hellín, pantano del Cenajo, Socovos, etc.). En las áreas margosas semiáridas (Hellín y Tobarra) pueden aparecer saladares en las depresiones.

Es un territorio poco elevado, con alturas medias de 650 m. El ombroclima es fundamentalmente seco, con zonas semiáridas en el sudeste (Hellín, Tobarra, Ontur, Albatana, Cancarix, etc.). El único piso bioclimático presente es el mesomediterráneo, con el hecho destacable de que se alcanza, caso único en el sector manchego, su horizonte inferior (cálido) en algunos puntos meridionales (Talave, Liétor, Ayna, Yeste, Letur, etc.).

En los territorios semiáridos del distrito la vegetación potencial corresponde a un coscojar (*Quercus coccifera*), mientras que en los secos es ya un carrascal, el cual se enriquece en lentiscos (*Pistacia lentiscus*) al penetrar en las áreas mesomediterráneas cálidas. Por degradación de estos bosques entran coscojares (éstos, como se ha apuntado, constituyen la vegetación terminal en las zonas semiáridas), retamares (*Retama sphaerocarpa*, *Genista scorpius*), espartales (*Stipa tenacissima*) o incluso matorrales; estos últimos suelen tener el aspecto de un romeral (*Rosmarinus officinalis*), en el que pueden presentarse elementos tan notables como *Sideritis leucantha* subsp. *bourgaeana*, *Thymus funkii*, mechera (*Phlomis crinita*), etc., y en yesos *Teucrium libanitis*, *Diplotaxis crassifolia*, *Herniaria fruticosa*, *Ononis tridentata*, *Helianthemum squamatum*, etc. En los guijarales silíceos, frecuentes en Liétor y Socovos, se instalan madroñales (*Arbutus unedo*) con labiérnagos (*Phillyrea angustifolia*) y enebros (*Juniperus oxycedrus*), así como jarales muy semejantes a los presentes en la no muy lejana Sierra del Relumbrar (Distrito Relumbrarense, Provincia Luso-Extremadurense), con jara pringosa (*Cistus ladanifer*), cantueso (*Lavandula sampaiana*), etc.